

El rostro es la voz. Mujeres de Mar del Plata, territorios cotidianos y corporalidades a través del empleo del retrato.

Florencia Bertolotti.

Cita:

Florencia Bertolotti (2021). *El rostro es la voz. Mujeres de Mar del Plata, territorios cotidianos y corporalidades a través del empleo del retrato. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/676>

El rostro es la voz. Mujeres de Mar del Plata, territorios cotidianos y corporeidades a través del empleo del retrato

Florencia Bertolotti
(CONICET-GESU/CESP-UNMDP)

Eje 6. Mesa 178: Fotografía, Sociología y Ciencias Sociales

Resumen:

En tiempos complejos e inciertos la sociología posiblemente se enfrenta a nuevas formas metodológicas de trabajar sus temáticas. En este sentido, la fotografía responde, de forma general, a múltiples maneras de abordar la investigación social. De manera específica, concibo que el empleo del retrato –entendido como proceso y no como producto- facilita una herramienta de gran valor para el análisis sociológico. Desde este enfoque, la presente ponencia se sustenta en el resultado de un trabajo exploratorio fundamentado en el objetivo de comprender, tanto como evidenciar, la diversidad de experiencias cotidianas de las mujeres en sus territorios. Dentro de todo lo que podríamos imaginar que eso implica en ciudades intervenidas por una pandemia, las respuestas se encuentran en las entrevistas realizadas a seis mujeres de la ciudad de Mar del Plata; todas de diferentes barrios, edades y labores, expresan sus puntos de fuga a tres preguntas centrales: ¿cómo vivís tu territorio cotidiano siendo mujer? ¿cómo te atraviesa ese territorio? ¿cómo es el vínculo con tu cuerpo en relación a lo anterior? Así, entrevista y fotografía se conjugan a modo de bricolaje cualitativo conformando una propuesta metodológica para pensar un entramado social concreto.

Palabras clave: Retrato fotográfico; Mujeres; Territorio; Pandemia

Introducción

Esta ponencia es el resultado de un trabajo exploratorio¹ que hoy es pensando como punto de partida, conjugado a ciertas aproximaciones teóricas sobre el uso de la imagen fotográfica en tanto herramienta —metodológica— fundamental a la investigación social. En otras palabras, quiero mostrar, sobre todo, cómo desde el uso de la imagen podemos generar o despertar “ventanas” analíticas en relación a diversas problemáticas de estudio. Concibo entonces un empleo dialéctico desde el cual la imagen es una entrada para que devenga la teoría, pero, y a su vez, un elemento que contiene e informa en sí mismo.

Desde esta lógica, en las páginas siguientes me propongo, de manera general, detallar algunos lineamientos conceptuales breves para, de manera específica, exhibir un recorrido metodológico con imágenes. Por ende, y en tanto trabajo aún en curso, no veremos un análisis de categorías analíticas o conceptualizaciones emergentes sino una exposición, inspirándonos en John Berger (2008), de *otra manera de contar* lo social. En este caso, se trata de imágenes combinadas a compendios de las entrevistas que resultaron a través de los encuentros con diferentes mujeres de la ciudad de Mar del Plata, en pos de responder al objetivo central que subyace al estudio, el cual es evidenciar la diversidad de experiencias cotidianas de las mujeres en sus territorios.

Dentro de todo lo que podríamos imaginar que aquello implica, y más aún en ciudades que hoy están intervenidas por una pandemia, las respuestas se encuentran (o se buscan) en las “micro-entrevistas-conversatorios”² realizadas a seis mujeres de diferentes barrios, edades y labores que expresan sus puntos de fuga a tres preguntas centrales: ¿cómo vivís tu territorio cotidiano siendo mujer?; ¿cómo te atraviesa ese territorio?; ¿cómo es el vínculo con tu cuerpo en relación a lo anterior? Las mujeres entrevistadas tienen entre 25 y 45 años y cinco de ellas viven en diferentes áreas o zonas centrales de la ciudad mientras que una en lo que se denomina el periurbano sur de Mar del Plata³.

Me resulta necesario aclarar que, en relación a la coherencia implicada en el ejercicio de investigar, decidí hacer un recorte. Es decir, las siguientes voces salen de cuerpos distintos y diversos, pero se articulan porque representan ciertas características socio-culturales de clase. No sería correcto entonces afirmar que aquí respondo a todo lo que las mujeres podríamos ser aunque quizás, como parte del *bricolaje*⁴ que somos, todas estas partes nos encuentren.

¹ Surge como la actividad de un trabajo final para el curso *La cámara como herramienta. Estrategias visuales de investigación social* (IDES-año 2020).

² Las entrevistas-conversatorios pueden leerse completas a través de este enlace: <https://drive.google.com/file/d/1X-U0r6ddDDtwiakShDqr1tM9fGwrMt-5/view?usp=sharing>

³ Zona alejada del centro urbano, conformada por barrios en expansión creciente dentro de las últimas dos décadas y caracterizado, entre otros aspectos, por una estructura habitacional muy reciente. Muchas de sus localizaciones responden a “Barrios Reserva Forestal”.

⁴ Aludo a este término como a *todas las partes que conforman un todo*. Puede verse: *El campo de la Investigación Cualitativa*. Capítulo 1. Denzin, N. y Lincoln, Y.

También cabe destacar que las entrevistas se realizaron en el marco de las condiciones dadas por el Covid-19⁵ y, aunque los interrogantes no lo inducen de manera explícita, fue un aspecto emergente en todos los conversatorios. A continuación, podrán leerse dichos relatos al tiempo que desarrollo la elección de la estrategia visual escogida para responder a mis intereses de estudio.

1.Escribir con la luz: la imagen como punto de partida

Son muchos lo/as autore/as que advierten sobre la presencia masiva de las imágenes en nuestra vida cotidiana, pero de la contradicción que se genera cuando aludimos al uso de esta fuente en las Ciencias Sociales y sus investigaciones. Bericat Alastuey, por ejemplo, menciona que el “protagonismo especial” de la imagen en el siglo XXI contiene una diferenciación necesaria, pues no es lo mismo creer que las imágenes deben constituir un objeto de estudio que pensar que las imágenes puedan ser un instrumento científico muy útil, en algunos casos imprescindible, a la hora de estudiar la realidad social (Bericat Alastey, 2011). Es en este último sentido que pienso el uso de la imagen, recuperando otros elementos que retomo de una investigación personal previa⁶. Primeramente, este tipo particular de fuente se acopla a la mirada sociológica gracias a la cual se pueden des-naturalizar realidades que, consolidadas desde el sentido común, no siempre explican las dinámicas procesuales del mundo social (Bertolotti, 2020). Es así como la imagen viabiliza la construcción de relato en tanto, citando a Bourdieu (2003), forma de comunicación no escrita. Este aspecto, siguiendo al aporte del autor, se relaciona con la comprensión de la fotografía concebida por aquello que simboliza de una época, una clase o un grupo. Asimismo, viabiliza una visión detenida en un contexto donde la imagen tiene un lugar comunicacional destacado. Es decir,

(...) en la actualidad, además de la profusión y el interés por la imagen en la vida cotidiana, la “novedad” radica en centrarse en lo visual como un lugar en el que se crean y discuten significados. La idea del mundo como texto ha comenzado a ser sustituida por la del mundo como imagen; para Mirzoeff hoy nuestra principal vía de comprensión del mundo es visual y no textual (Augustowsky, 2005).

Sin embargo, todo esto requiere detenernos en el uso de la imagen como fuente y como registro validándola en lugar de emplearla indistintamente. Quiero decir con esto que es importante, por un lado, concebir qué estamos queriendo “decir” cuando incorporamos a la

⁵Período diciembre 2020-enero 2021.

⁶Para mi tesis de grado realicé una cronología histórica del ex Hotel Royal a través de imágenes, buscando evidenciar las transformaciones en el uso de dicho espacio urbano, vinculado hoy a un proceso de renovación. La imagen fue tanto huella como registro y sobre todo, una técnica de validación cualitativa.

imagen a nuestras investigaciones; pasando quizás del trabajo “con” imágenes” hacia otro “a través” de imágenes. Por otro lado, establecer los límites de nuestra mirada, qué miramos, cómo y por qué lo hacemos y de este modo, recuperando a Carli, a través de la imagen invitar al encuentro con la humanidad conocida y desconocida que nos rodea (Carli, 2014).

2.La subjetividad y la subjetivación que la imagen despliega

Me parece importante indicar, siguiendo a Triquell (2011), que “la técnica fotográfica brinda cierta percepción de cercanía con los sujetos representados, gracias al valor testimonial de la imagen”, al tiempo que “habilita el despliegue de toda una serie de imaginarios y proyecciones del mismo que lo amplían, complejizan y lo convierten en materia narratizable”. En esta misma línea, la autora plantea a la fotografía como un “territorio específico de construcción de subjetividad” y que “trabajar con imágenes fotográficas nos abre la puerta a la reflexión sobre el sujeto en diversas dimensiones de su vida social” (Triquell, 2011). En este sentido, aquí la imagen es empleada en relación a la producción de significantes que facilita. A su vez, junto al relato, permiten una narrativa concreta para abordar una investigación social.

En otro orden de ideas, destaco la noción de subjetivación propuesta por Costa (1991), a partir de la cual es posible reflexionar en tanto fotógrafo/a-investigador/a, quien a la hora de emplear la técnica está también adoptando una posición. O, en palabras del autor, se genera un proceso de intervención del individuo sobre la realidad, mediante la cual el mundo es transformado y presentado como el/la fotógrafo/a lo piensa o lo siente. Desde estas nociones, Costa describe dos tipos de subjetivación:

1. *Estética*: prevalece la búsqueda expresiva, el mensaje emocional. Es decir que la composición prevalece sobre el sentido. Por tanto, no sólo hay representación si no también visualización, pues se hace visible lo representado de un modo determinado.
2. *Semántica*: plus al sentido, esto es al contenido que da el/la autor/a. Por ende, a lo representado se le agrega un significado, que la realidad por sí misma no expresa.

Desde este marco asumo un uso estético de la subjetivación y en el apartado siguiente explico brevemente los motivos.

2.1. ¿Por qué el rostro es la voz?

A modo de trabajo con la subjetivación, me inspiré en una serie fotográfica de Euge Kaiss⁷ en la cual la fotógrafa exhibe cuerpos sin rostro —en tanto retratos—, con formato “foto carnet”⁸ a color. En esta aproximación, inmediatamente pensé en todo lo que podríamos imaginar y,

⁷ Fotógrafa argentina. Puede verse: <https://a-u-r-e-a.com/popurri-balnearios/>

⁸ Foto tamaño 4,5x3,5 cm

también conocer, mirando únicamente el torso de una persona: una remera; una marca de ropa, el color y la textura de la piel se convertían en indicadores tanto como en imaginarios/disparadores de análisis. Así, continuando en el ejercicio de buscar una metodología novedosa, pensé que, si a un “retrato sin rostro” se le incorporaba un breve fragmento de entrevista, las palabras podrían servir de identidad, completando aquella parte ausente del cuerpo en la fotografía. De esta manera, la técnica que muestro a continuación, busca que la enunciación de la palabra encuentre correlato en aquello posible de apreciar en la imagen, sin que esta última “nos cuente todo”, dando curso a múltiples posibilidades discursivas y, así, categóricas. En este caso, en relación a “ser mujer”, al territorio cotidiano y las corporeidades.

3. Mujeres, territorio, corporeidades



Emilia, 28 años

E: El énfasis que le pongo a una tarea específica que quizás otra persona que no es mujer no le pone. Eso sí lo observo.

No estoy pensando constantemente “ah, okey, soy mujer, debo llevar adelante determinadas actividades o por ser mujer hago esto” No lo pienso, es como algo natural. Soy lo que soy y hago mis actividades o lo que complementa mi trabajo, o mi trabajo o mis actividades o mis lugares cotidianos no los atravieso pensando en que soy mujer si no que los atravieso en mi naturalidad de persona, de lo que me gusta o en donde me siento cómoda, en donde voy a fluir más, en donde voy a fluir menos.

¿Pensaste si sería posible este espacio con un hombre?

E: Sería imposible. Muy pocas veces he trabajado, en este espacio que es atención al público, ahora específicamente que es indumentaria femenina, trato con mujeres. Cuando trabajaba en otro local, que también se vendía indumentaria masculina, era súper incómodo. Yo, particularmente, me sentía incómoda. Sí

tengo relación con amigos, con familiares hombres y demás, pero el hombre desconocido como que... no soy la misma. No fluyo como cuando viene alguien acá y es mujer.

(...)

Siento que debido a mi espacio de trabajo se espera que no sólo en la apariencia pueda estar prolija si no también adecuada. Para mí la experiencia con el cuerpo viene también enlazado con la indumentaria que elija porque eso es lo que me proporciona la comodidad, la seguridad para con mi cuerpo.

Muchas veces nos sentimos miradas por ojos que no tenemos ganas de que nos vean u observaciones incómodas. Muchas veces nos vestimos algo para no mostrar determinadas partes del cuerpo.

(...)

Muchas veces la incomodidad viene por un mandato externo o experiencias que desencadenan en eso que llamamos "incómodo para mi cuerpo". Intentamos siempre adecuarnos a esas reglas invisibles para que sea lo mejor transitable.



Malena, 28 años

M: Hoy me atraviesa mucho por ejemplo en mi cotidiano pensar el tema de la vivienda y la posibilidad de gestarme una vivienda. Y el ser mujer siento que me condiciona en tanto no hemos tenido como género el uso y la costumbre de usar herramientas desde que somos chicas. Entonces siento que ahí hay una desventaja en un montón de conocimiento de oficio, en donde me siento vulnerable. Pero al mismo tiempo, me vuelvo a hacer la pregunta, y creo que nadie es autosuficiente al 100 por 100. Y me pregunto de dónde sale este sentimiento de indefensión o como de vulnerabilidad al no poder resolver ciertas cosas cuando en realidad todas las personas necesitamos ayuda.

(..)

M: Y a su vez también siento, dentro del espacio que gestiono con mi amiga B. que es este espacio, que el ser mujeres lo llevamos como un orgullo. De decir, bueno, "mirá cómo siendo mujeres llevamos adelante este proyecto autogestivo, cultural, gastronómico, artístico, vinculado con la naturaleza, y además somos mujeres".

(...)

M: Yo siento que lo que me marcó es la vida comunitaria que existe en este barrio. Como que de repente el pensar lo común, desde los espacios públicos, desde los espacios que se construyen colectivamente, abre un espacio para sentipensarnos comunitariamente.

Eso con el tiempo va imprimiendo en el registro personal maneras de ser y de estar en este mundo. Que tienen como una representación muy concreta. Pienso que vivimos en una sociedad súper individualista, en donde uno no está acostumbrado, acostumbrada, a que lo personal también pueda ser público.

Y eso creo que sí, que me lo imprimió el territorio. Dejar de pensarme individualmente y empezar a pensarme colectivamente. Como que hace más ameno más llevadero ciertas cosas.

(...)

M: Yo creo que he notado que se me ha curtido bastante el cuerpo en el territorio, por los trabajos que desarrollo, muy vinculados a la tierra... Y bueno esto, como las grietas en las manos, como ciertos registros de la tierra, como en la piel, muy marcados. Eso como un nivel más físico. Pero a un nivel más profundo el cuerpo lo pienso también como en el sentido de cómo paso esta experiencia de lo comunitario y lo colectivo por el cuerpo y lo vínculo mucho al goce y al placer. Un cuerpo gozoso y alegre de estar acompañado porque de repente en los espacios de compartir comunitarios y colectivos está la presencia del abrazo a pleno... y que tampoco es tan común en otros espacios.

(...)

M: Hace tiempo deje de exigirme más de lo que mi cuerpo puede, de lo que mis ganas dan. Hacer hasta donde se puede y donde están las ganas y está la voluntad. Si algo he aprendido en este tiempo es que sin ganas no tiene mucho sentido hacer. Y sin amor, sin entrega a lo que se está haciendo... lo único que genera es frustración hacer cosas por obligación.



Mercedes, 27 años

M: Creo que particularmente este año fue un año donde habitamos mucho nuestras casas. Y en el término de ser mujer creo que tal vez se siente mucho más cuando una está fuera de su espacio, de su hogar. Y tal vez las calles suelen ser donde uno más siente la diferencia, al ser mujer... Como que no te sentís

nunca del todo segura andando sola y creo que la diferencia de cuando una transita los espacios siendo mujer sola lo vivencia completamente distinto. Cuando está acompañada de otra persona ya es un montón, pero si esa persona es hombre como una es leída en el ámbito público es completamente distinto. Y sentís como si fueses más respetada cuando estas al lado de una persona que es un hombre. Y por eso tal vez estar en tu casa te da cierta sensación de estar segura.

(...)

M: No siento que hago más pero sí creo que hay algo que es como el peso mental... Hay un concepto que habla de eso, que tiene que ver con la carga mental, como que las mujeres lo tenemos aprehendido desde muy chiquitas, de no solo pensar lo que una tiene que hacer sino también estar pendiente de su entorno, y como que facilitar que el entorno fluya.

Muchas veces yo antepongo las tareas de lo común antes que mis tareas personales.

Pudiendo no hacer el hogar porque no hay nadie que me está pidiendo que lo haga ni que espera que lo haga, a veces como que internamente una se pone las obligaciones y también porque me gusta mucho que mi espacio esté ordenado y como habitable.

(...)

El año anterior mi territorio era súper distinto. Vivía transitando en el espacio público, el transporte público, es más: viajaba muy seguido a otra ciudad. Y para mí igual hay algo en el estar todo el tiempo yendo y viniendo a un espacio que te hace vivir distinto el territorio. Y sentís mucho más los miedos o los miedos de ser mujer en ese sentido.

Y cuál era tu mayor miedo cuando estabas en la calle

M: Y que me pase algo. O que me aborde algún hombre. La verdad. Más que nada la integridad física. Y como que es una súper carga a la hora de elegir cómo y cuándo te moves. Y la estrategia de tal vez no transitar tan sola los espacios.

(...)

M: Se estructura desde la sociedad cómo tiene que ser el cuerpo de las mujeres y también se lo interviene desde la sociedad muchísimo y en estos últimos años aprendí a amigarme y a defender mi cuerpo como un lugar digno de existir ¿no? Y como defenderlo y entender que también es parte de lo que soy y creo que en este sentido hoy me siento mucho más cómoda con mi cuerpo y lo cuido mucho más de lo que lo he cuidado, pero también muy siempre en contra de la corriente ¿no? Porque todo el tiempo recibimos estímulos para cuestionarlo y para modificarlo y para desconocerlo en algún punto... siempre esperando a que sea otra cosa de lo que es.

(...)

M: Es medio difícil a veces poder contra todo ese mundo que te dice que siempre hay algo que podría ser mejor y que podrías cambiar para poder realmente vivir. Porque básicamente es eso. Como que siempre tu existencia podría ser mejor si tu cuerpo cumple con ciertos estándares de belleza y de estereotipos de cuerpo.

(...)

M: En el espacio público creo que como que una siente más el peso de la mirada ajena.

Esa mirada de otros que te habías desacostumbrado, está, y siempre estuvo, pero nos habíamos desacostumbrado. Entonces la verdad que me siento mucho más cómoda estando en mi casa que estando en el afuera. El estar afuera lo hace mucho más fuerte, o sea te hace sentirlo en el cuerpo mucho más.



María Laura, 42

ML: Si tuviese que definir específicamente cómo estaría acotado mi territorio creo que a lo largo de los años se fue ampliando cada vez más. Y cada vez más esa amplitud tuvo que ver con elecciones cada vez más propias y justamente libres, más que condicionadas.

Creo que a medida que uno avanza y que va teniendo más aprendizajes va siendo quizás un poco más selectivo en términos de vincularse más afectivamente con aquellas personas que uno elige.

(...)

ML: Hay mandatos que condicionan y también en eso siento como mayor libertad, en la elección.

Como lo esperable de una mujer era por supuesto tener novio varios años, casarse... por civil y por iglesia... tener hijos... ¿Separarse? Y... maso menos. En realidad, fui la única por ejemplo mujer, por parte de mi familia materna, que se juntó, que no se casó.

(...)

ML: El no poder elegir... haber, en realidad creo que lo más complejo, controvertido, que todavía más pesa en términos de mandatos y en términos del patriarcado... es la maternidad. A ver, mi maternidad fue elegida. Yo quería tener un hijo... pero digo, la maternidad más allá del propio recorrido que hice yo, creo que es muy solitaria, todo lo que tiene que ver con las tareas del cuidado, más allá de la maternidad o no. Digo, en general están vinculadas a la maternidad, pero no de manera exclusiva, son todavía para las mujeres, digamos, un mandato. Y eso repercute. Es tal la carga de eso, que eso repercute en todas las demás dimensiones de la vida.

(...)

ML: En el contexto más cercano de la facultad bueno... muchos cargos de gestión están ocupados por mujeres. Pero si uno piensa, jerárquicamente la mayoría de las cátedras y demás están ocupadas por hombres y los organismos de ciencia están mayoritariamente ocupados por hombres. Ese es un ámbito el cual todavía cuesta y donde, en lo personal, he sentido alguna vez esto de... cierta naturalización de, entre hombre y mujer, claramente nosotras quedamos en un lugar de, no sé si decir de inferioridad, pero en parte sí.

ML: Hay una suerte de tensión entre lo público y lo privado porque es un trabajo que mayoritariamente hacemos dentro de nuestro espacio privado y ahora básicamente esta pandemia nos obligó a modificar nuestra cotidianidad y a desarrollar prácticamente todo al interior de nuestro hogar. Entonces, acá vuelve a aparecer, justamente la cuestión de los cuidados como algo central.

¿Sobre quiénes recaen más las tareas siempre? sobre nosotras las mujeres.

(...)

ML: Siempre tengo una red de todas formas ¿no? más o menos presente... que mayoritariamente son mujeres.

(...)

ML: En este momento particular... estoy un poco peleada con mi cuerpo. Porque creo que me pasó por arriba la cuarentena. Ósea me mató el encierro. Literalmente. Creo que al ver reducida tu movilidad más aún y... me sentí como aletargada,

¡Qué salir a caminar, no poder caminar! Ahora siento como que voy recuperando esa vitalidad. De pronto si bien uno sintió más la carga este año también fue una carga estando todo el tiempo en el mismo lugar. Y creo que eso también influyó.



Leticia, 38 años

L: Bueno, este año fue diferente, porque con la pandemia, mis actividades se vieron reducidas en lo laboral. El trabajo fue más en el hogar. Yo soy docente.

(...)

L: Ella (*aludiendo a su directora*) me pudo contar su experiencia, cómo fue su formación y cómo podía llevar su profesión y su familia. Y pudo complementar las 2 cosas: trabajar y ser mamá. Yo le contaba mi situación actual en ese momento, que era pensar y proyectar en ser madre y el miedo de ser madre más grande, porque hoy en día está, como la maternidad se ha atrasado un poco pero el contexto en general, lo que es familiar y la sociedad en general pretende que uno sea madre más joven.

(...)

L: La pregunta era siempre “cuándo van a ser padres”.

¿Sentías que esas preguntas o adjudicaciones sobre ser madre recaían más sobre vos por ser mujer que tu esposo hombre, o de la misma manera?

L: Recaen más sobre una que es mujer. Y siempre me pasaba que me preguntaban qué más quería yo, qué más buscaba y por qué no era madre.
(...)

L: Me gusta mucho vivir esa experiencia del trabajo y de tener una ocupación y mi profesión, o sea lo considero importante. Me gratifica. Bueno, en este caso también me planteo cómo va a ser mi inicio de vuelta en la profesión después de la maternidad. Eso es un planteo... porque digo espero poder cumplir con todas las expectativas que siempre tuve y no dejar de lado digamos ser mamá.
(...)

L: Con mi cuerpo siempre ha sido... siempre me he preocupado por lo exterior, ¿no? Además de sentirme a gusto yo misma cómo me veo ante los otros. Pero bueno en el caso de estar embarazada, el cuerpo, la parte física, es la panza el foco de todo el resto de las personas, entonces uno deja de ser el cuerpo completo para convertirse en panza y en cómo está esa panza. Ósea el exterior piensa solamente en esa panza. Y para mí no es la panza si no es mi cuerpo.
(...)

L: Porque no es que somos nada más que para tener ese hijo y nada más. También nos pasan cosas. Y como que el otro se apropia del cuerpo de uno. Porque siente que "ah, porque es la panza" la puede tocar...

¿Ese sentimiento lo has tenido sin panza, siendo mujer, en el espacio público?

L: Sí, quizás a veces sí. Por el hecho de sentirse observado por el otro continuamente. Como que la mujer siempre es juzgada.



Valentina, 28 años

V: Antes lo vivía más hostil como que el patriarcado muy cerca y me presionaba muchísimo y ahora estoy mucho más relajada y también he cambiado muchísimo todo lo que es mi look, mi forma de vestir y también mi actitud para con eso ¿no?

Como saber que a ciertos lugares no se la pasa bien, que hay que evitar ciertas, no se... como aglomerados de hombres por lo general.

(...)

V: Aprendí que me tengo que cuidar y que tengo que elegir yo a dónde ir y que no tengo ninguna obligación de ir a todos lados. Me di cuenta también e..., cierta diferencia entre por ahí amigas o mujeres —no necesariamente tenían que ser amigas— pero mujeres que sí encajaban más con lo que es el modelo hegemónico. Entonces yo sufría más la diferencia.

Sin embargo, quizás, ¿Hay espacios donde no puedas elegir tanto y que te sientas atravesada?

V: Son lugares donde me encuentro con este machismo, con este patriarcado. Y ahí es donde siempre termino renegando y no la paso bien. Como por ejemplo el ámbito laboral. Siempre les dan el lugar a los pibes, siempre los chabones tienen más facilidades, les va mejor... son todo lo que vos nunca podés llegar solamente por ser chabones. E... Asi que es incómodo.

(...)

V: Yo sé que llego a mi casa y ya soy yo. Ya estoy tranquila, estoy... me siento segura, puedo hacer lo que quiero, vestirme como quiero, sentarme como quiero y que no va a venir ningún bo*** a decirme cómo tengo que actuar por ser mujer. Y es eso. Es volver a casa y te cambia todo. Comes lo que querés, nadie te dice nada. Es increíble el contraste ¿no? Del afuera y el adentro. Sin duda la paso muuucho mejor adentro a no ser que en el afuera se elija una buena compañía donde se quiera compartir mutuamente.

(...)

V: Pero me di cuenta de que siempre, no sé si siempre, pero capaz es un resguardo también ¿no? Porque como este mundo exterior tan amenazante y encima ser... tener un cuerpo muy flaco, tener un cuerpo muy atractivo a su vez es peligroso. Hay un peligro ahí. En la calle, en el día a día. Porque no siempre estas acompañada.

(...)

V: Se trata de esquivar al máximo esa incomodidad que te pueden hacer sentir y también esto: hoy en día elijo estar cómoda y adonde sea que vaya. Y en la misma comodidad encontré mi estilo. Eso está bueno, es algo que me resurgió en estos años.

(...)

V: Bueno, otra cosa que me incomoda muchísimo, del tema playa, es: en la playa sí, pero en la tele es como wooo y después en otro lado te dicen “ponete la remera” ...Como que hay una norma en la playa que vale y me choca. Me molesta también esa de que te pones la maya y también... ¡Sos la visual de toda la playa! Y la gente observa eso y habla de eso.

(...)

V: Siempre querer hacer algo y “no, porque sos mujer. No, vos tenés que hacer otra cosa”. Los chicos usaban una camisa y una bermuda, la que ellos querían. Viste cuando siempre es mucha ventaja para el otro lado. Mucha ventaja. Y muy en desventaja nosotras.

(...)

V: Bueno, Mar del Plata en ese sentido es cruel. Viste. Hay como que son todos iguales, todos se ponen lo mismo, todos hacen lo mismo, van al mismo lugar... Después te vas a otro bar donde toda la gente es como vos y se la pasa mejor. O no es como vos, pero no le importa lo que vos sos. Y no le importa lo que vos tenes puesto. Y creo que esos son los lugares que hay que elegir. Y más en una ciudad como esta. En una ciudad más masiva pasas desapercibida... Es muy grande pero el lugar donde se circula es muy reducido. No hay mucho para donde ir... Entonces para las mujeres es peor, sin duda que es peor.

Consideraciones finales

El presente trabajo es —hasta ahora— más una búsqueda que un resultado. Por eso, lejos de generar conclusiones, acerco una propuesta metodológica. Como mencioné, surge en el marco de un estudio que se propone conocer cómo es el vínculo de las mujeres con sus territorios cotidianos, de qué múltiples maneras ese territorio las define, y en todo ello, el lugar que encuentran sus propios cuerpos. De esta manera, encontré en la fotografía y la entrevista juntas, una técnica desde la cual emergen categorías para analizar, comprender, complejizar aquellos procesos.

La particularidad de este recorrido es que las entrevistas y fotografías fueron realizadas en el marco de la pandemia por Covid-19. En este sentido, recupero lo anteriormente dicho: en tiempos complejos e inciertos la sociología posiblemente se enfrenta a nuevas formas de trabajar sus temáticas. Y es que para dar respuestas a los fenómenos sociales que involucran a nuestros objetos de estudio, debemos revisar también cuáles técnicas empleamos, al tiempo que reflexionamos sobre el ejercicio de la mirada desde la cual elaboramos el conocimiento. O, en todo caso, cómo buscamos comprender las dinámicas procesuales del mundo social. Desde este horizonte, entiendo que recuperar la “voz” de quienes entrevistamos, pero, a su vez, retratarles, viabiliza “otro mundo posible” en torno a las representaciones, imaginarios, sentidos que intentamos vislumbrar. No obstante, también es asumir un desafío en esta “otra manera de contar lo social”, que requiere de un doble proceso. Por un lado, emplear la reflexividad necesaria implicada en el acto de entrevistar y, también, de fotografiar a un sujeto-otro. Por otro lado, incorporar la imagen a la teoría formando un lenguaje, una narrativa donde ambas se impliquen e involucren.

Referencias bibliográficas

- AUGUSTOWSKY, G. (2007). *El registro fotográfico en la investigación educativa*. En: Ingrid Sverdlick (comp.) *La investigación educativa: una herramienta de conocimiento y de acción*. 1a. ed. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Editorial Noveduc.
- BERGER, J. Y MOHR, J. (2008). *Otra manera de contar*. Barcelona, Gustavo Gili.
- BERICAT ALASTUEY, EDUARDO (2011). *Imagen y conocimiento: Retos epistemológicos de la sociología visual*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (22),113-140. ISSN: 1139-5737. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124014005>
- BERTOLOTTI, F. (2020). *Mar del Plata y sus nuevas formas. Una lectura de los procesos de renovación urbana de la ciudad en el marco de las transformaciones recientes (2016-2020). El caso ex Hotel Royal*. (Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología), Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- BOURDIEU, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.

CARLI, S. (2014). *Estudios visuales y políticas de la mirada*. En: Inés D. y Gutierrez, D. (comp). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. 1a ed., -4a reimp.- Buenos Aires: Manantial: Flacso, OSDE.

COSTA, J. (1991). Capítulo 5. *La ficción como factor esencial de creatividad*. En: *La fotografía: Entre sumisión y subversión*. México: Trillas: SIGMA.

TRIQUELL, A. (2011). *Imágenes que (nos) miran. Experiencia, visualidad e identidad narrativa*. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 7/8, agosto de 2011.